Puntos de apoyo

Maria Aguirrezabal
Nacida en 1998 en Ucrania
Adoptada en Gipuzkoa en 2005

Gracias a la oportunidad que me han brindado desde la asociación Ume Alaia, he querido recopilar algunas de las fotos que han marcado mi infancia y adolescencia. Esto también puede ser una carta de agradecimiento a todos los apoyos que he tenido durante estos años.



Vine con 6 años desde Ucrania. Fui adoptada por una madre monomarental que, gracias a sus recursos, su disponibilidad y sus apoyos, puedo decir que me ha permitido ser una chica muy afortunada y disfrutona.

Durante estos años he podido observar, y más ahora con mi experiencia y el trabajo personal realizado, que gracias a los puntos de apoyo he podido crecer, crear y vivir mi vida. Tal y como decimos en el grupo de apoyo mutuo en el que participo, dirigido por Tatiana Cesada y José Luis Gonzalo: "Dame un punto de apoyo y moveré mi mundo". ¡Qué importantes son las relaciones! Relaciones sanas que te sostienen y te apoyan para que puedas florecer a pesar de la adversidad.

Estas imágenes representan una parte de mi infancia en la que viajaba con mi madre cuatro veces al año en coche para poder ir al CEIB, que está ubicado en Barcelona y a siete horas de Donostia, que es donde vivimos.

CEIB, para las personas que no lo conocen, es un centro que ofrece atención terapéutica a niños y adolescentes de 0-18 años que presenten dificultades en su desarrollo. Acompañan durante su proceso de crecimiento,

cuidando en todo momento su bienestar. Desde la neurociencia más actualizada, aplican intervenciones terapéuticas para mejorar su madurez global, siguiendo siempre el máximo rigor científico y clínico.



Veranos

En los veranos, pasaba una semana disfrutando de Barcelona con mis tías, tío y mi madre, y otra semana iba al campamento de La Roca del Vallès para aprender diferentes habilidades que luego podría poner en práctica en casa.

Ahora que soy una joven a la que le gusta experimentar y explorar lugares nuevos, suelo ir de monitora al mismo campamento que iba de pequeña, gracias a la confianza de Barbara. Voy una semana a enseñar a otros niños lo que he ido aprendiendo durante estos años. Después, paso otra semana en Tossa de Mar con mi tía y disfrutamos de las cosas pequeñas como ir de compras o tomar un café.

Y aunque viva lejos de mi tía, me gusta viajar en autobús hasta Tossa de Mar para darle una sorpresa en su casa; ver su sonrisa y la felicidad cuando me ve no tiene precio, la quiero mucho. Mi madre y mi tía Joana tienen mucho mérito ya que el CEIB ha sido muy importante para mí y sin sus apoyos tan grandes no podría ir al centro. Ellas han sido un pilar para que aprendiese todo lo que sé ahora y les doy las gracias por darme tanto cariño.

Os quiero a las dos hasta la luna y más allá.

